

EL PERIODISMO NÚ Y LA LITERATURA DE VIAJES





He explicado muchas veces que escribo porque solo me puedo explicar a mí mismo y al mundo a través del prisma de la literatura. Asimismo, he explicado muchas veces por qué escribo de viajes. Porque no soy un genio. Y creo que sin serlo no vale la pena escribir ficción habiendo tantas novelas geniales ya escritas. La realidad ofrece argumentos tan absolutamente fabulosos que jamás podría yo imaginarlos. Igualmente he explicado muchas veces por qué escribo de viajes en moto. Porque me permite ser protagonista de una aventura épica que introduce en mi literatura enormes dosis de libertad, cercanía y emoción. Pero lo que todavía no he escrito es por qué considero que se deben leer libros de viajes contemporáneos. Pues porque el relato que antes ofrecía el periodismo real es necesario para entender el mundo y porque el periodismo real ha muerto.

texto y fotos MIQUEL SILVESTRE

Definimos el periodismo real como aquel que tenía su santo grial en la búsqueda de la verdad. Podía ser una verdad tamizada por la opinión. De hecho, debía ser una verdad tamizada por la opinión, marcada por una línea editorial clara, reconocible, identificable propia de cada medio. Podía ser incluso una verdad cercenada por la censura política del régimen. Eso no le negaba el carácter al periodista si a pesar de ello se contaba la verdad. Eso era el periodismo real: búsqueda de la verdad y opinión reconocible apoyada en convicciones ideológicas. Eso ha desaparecido. El periodismo moderno no busca la verdad sino la rentabilidad, los hechos aparecen mutilados por la autocensura y la opinión de su línea editorial está guiada por los intereses económicos que cada medio protege.

El periodismo fue en una época pretérita actividad realizada en periódicos humildes por idealistas o fanáticos. Pero hace décadas que se convirtió en negocio, consecuencia natural del reconocimiento en las sociedades electorales de que la información, el uso que se le diera, o el enfoque que de ella se hiciera, era poder. Poder político. Hoy casi todos los grupos mediáticos importantes pertenecen a grandes grupos económicos, a magnates multimillonarios o a corporaciones financieras. Hay antiguas y honorables cabeceras que aún resisten, pero son excepciones. El verdadero poder lo ostenta en la actualidad quien tiene una televisión a su servicio. Eso ha supuesto que la mayoría de

los ejecutivos de los medios no sean periodistas y la búsqueda de la verdad no sea su objetivo, sino ganar dinero, incrementar la cuenta de resultados como cualquier otra empresa.

Los periodistas que intentan hacer su trabajo no son cómplices sino víctimas. Los artesanos de la búsqueda de la verdad han sido sustituidos por obreros de cadena de montaje ¿Y qué se produce en estas factorías periodísticas? Noticias-lata. Un producto mercantil de consumo igual a cualquier otro. Un producto que compite en el mercado. ¿Y cómo conseguimos que el consumidor elija nuestro producto? Haciéndolo a su gusto. ¿Y qué busca el consumidor? Entretenimiento y que le den la razón en sus opiniones previas. La búsqueda de la verdad ha quedado sustituida por la búsqueda de lo emocionante, lo sorprendente, lo friki y lo sensacionalista. El editor ya no pregunta al redactor si algo es verdad, sino si la noticia que le trae es de aquellas que inducen al consumidor a escoger nuestro producto del estante, a pagar el periódico en el quiosco, a no hacer zapping o a darle al clic con el ratón.

La noticia-lata es un producto que se fabrica, empaqueta, publicita, vende, consume y desecha como cualquier otro producto pero de extraordinaria obsolescencia. La noticia-la-

“ El periodismo moderno no busca la verdad sino la rentabilidad, los hechos aparecen mutilados por la autocensura y la opinión de su línea editorial está guiada por los intereses económicos que cada medio protege. ”



Curiosidad de los pastores sirios.

“ En su competición frenética, los periódicos, radios y televisiones llegan a creer que el mundo real es el frankenstein que construyen con twitters, grabaciones de móvil trincados al albur de la red o de lo que otros medios publican.

gundos incluso, los que tarda un tuit en saltar del móvil de un testigo presencial.

La caducidad de todo lo que pasó hace apenas un segundo se lo debemos a la revolución tecnológica. Las noticias se transmiten inmediatamente desde un extremo a otro del planeta. Cualquier acontecimiento, por lejano que sea, lo conocemos al instante gracias a que alguien estaba allí para verlo y con un teléfono móvil lo grabó o fotografió. Y entonces la noticia sube a la Red, fruto de una única fuente, y como ningún medio tiene allí mismo un corresponsal,

“ El mundo es cada vez más complicado, crece vertiginosamente la población, la desigualdad aumenta, los conflictos se multiplican y debido a esa descomulgada complejidad resulta muy difícil entender la situación y mucho menos ofrecer soluciones.

ta ya no caduca a las 24 horas igual que cuando se publicaban periódicos matutinos que al día siguiente envolvían pescados. Ahora las noticias-lata caducan a las pocas horas, a veces a los pocos minutos, se-

gundos incluso, los que tarda un tuit en saltar del móvil de un testigo presencial. La caducidad de todo lo que pasó hace apenas un segundo se lo debemos a la revolución tecnológica. Las noticias se transmiten inmediatamente desde un extremo a otro del planeta. Cualquier acontecimiento, por lejano que sea, lo conocemos al instante gracias a que alguien estaba allí para verlo y con un teléfono móvil lo grabó o fotografió. Y entonces la noticia sube a la Red, fruto de una única fuente, y como ningún medio tiene allí mismo un corresponsal, todos toman la misma grabación o fotografía y la repiten idéntica y a la vez. Las consecuencias de esto son que en todos los periódicos y televisiones vemos lo mismo del mismo modo y que los medios dejan de mirar hacia fuera, hacia el mundo,

y pasan a mirar hacia dentro, hacia los propios medios, para ver qué hacen, qué dicen o qué publican; para copiarse unos a otros o para impedir que se les adelanten.

Los medios crean así una realidad virtual, apoyada en lo que ellos mismos dicen, que suele ser un magma de refritos sobre todo lo que se publica sin que necesariamente tenga que ser verdad. Los medios confunden ese matrix con la realidad real. En su competición frenética, los periódicos, radios y televisiones llegan a creer que el mundo real es el frankenstein que construyen con twitters, grabaciones de móvil trincados al albur de la red o de lo que otros medios publican. Sería casi cómico, pero la cosa se torna macabra cuando los medios, a falta de enviados especiales o de corresponsales expertos sobre el terreno, admiten y emiten las noticias-lata construidas por los enemigos de la sociedad a la que deben servir. El periodismo, al menos el periodismo real, es un servicio público. Cuando ese servicio público propaga sin procesar el mensaje enlatado del enemigo de la sociedad a la que se debe como servidor y sirve de altavoz de quien desea exterminarla, entonces el fenómeno descrito adquiere tintes trágicos.

Esta confusión de la realidad de los medios con la realidad real hace que los periodistas se comporten igual que una manada de ñúes en busca de pastos cuando entienden que hay un foco de interés periodístico. Se agolpan todos en los hoteles de París, Atenas, Moscú, Teherán o cualquiera que sea el lugar donde se ha producido un cataclismo o esperan que se produzca. Sometidos a esta urgencia desenfrenada reciben órdenes de sus editores a miles de kilómetros. No para que busquen la noticia o una historia sino para que

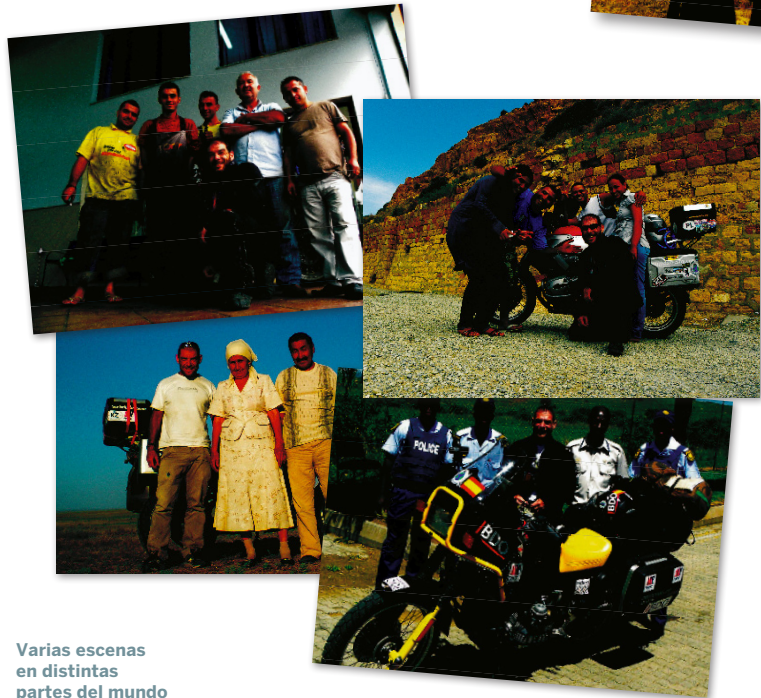
contrasten la noticia o historia que el editor ya cree conocer porque lo ha visto en twitter o en la web de algún otro medio. Lo que quieres es la confirmación de lo que twitter dice.

El enviado especial, que normalmente acaba de llegar tras un largo viaje de avión y no sabe muy bien donde está, no tiene tiempo de aclimatarse, de buscar fuentes propias, de ganarse la confianza de gente local, sino que corre de fuente oficial en fuente oficial para oír lo mismo que le han dicho a cien periodistas más y encima del mismo modo. Normalmente esa versión se tratará de hechos sesgados según interés al que pagué el sueldo de la fuente oficial. Y cuando la manada de ñúes olfateé un nuevo pasto, se producirá la desbandada y el periodista recogerá su equipo a toda prisa y saldrá disparado en avión a algún otro hotel de capital lejana, de la cual apenas sabrá nada, y repetirá la romería de fuentes que dan el mismo mensaje a todos los periodistas para que redacten el mismo tipo de notas que se repitan mil veces y sigan construyendo el matrix de la realidad virtual de los medios.

Así va muriendo el periodismo verdadero que busca la verdad. Por la superficialidad de un periodista que no sabe nada de aquello sobre lo que escribe, por la urgencia que no le deja profundizar ni obtener fuentes propias, fiables y discrepantes con las oficiales, por la autocensura para no irritar a los sacerdotes de la corrección política, y sobre todo por la oscuridad en la que se sume el resto del planeta a donde no va la manada "porque allí no pasa nada". Pero sí que pasan cosas. Lo que ocurre es que no siempre se pueden empaquetar como noticias-lata emocionantes, estimulantes o frikis. O no van porque se trata de terruños peligrosos donde matan a los periodistas. Difícilmente se puede ir a Siria a hablar con los responsables de ese Estado de facto llamado Califato. Los que allí gobiernan no tienen ningún interés en hablar con los periodistas. ¿Para qué? Si ya los medios occidentales publican todos los vídeos y mensajes que difunden y les ayudan más que nadie a propagar el terror. No les hacen falta periodistas allí porque ya les hacen el trabajo aquí.

El mundo es cada vez más complicado, crece vertiginosamente la población, la desigualdad aumenta, los conflictos se multiplican y debido a esa descomulgada complejidad resulta muy difícil entender la situación y mucho menos ofrecer soluciones. La consecuencia es que el ciudadano medio no desea atender a la información sino como refrendo de sus propias opiniones. El de derechas atiende a los discursos catastrofistas que excitan su miedo al extraño, al diferente, y le dicen que la prosperidad occidental está en peligro, mientras que el de izquierdas presta atención a las informaciones que corroboran su creencia de que la crisis mundial y la violencia sectaria obedecen al capitalismo inhumano y al imperialismo neoliberal. Las opiniones se reducen a estereotipos que satisfagan a quienes ya los tienen previamente en su cabeza puesto que lo que se busca no son ciudadanos informados sino consumidores.

Lo realmente dramático no es ya que solo importemos en cuanto consumamos, sino que el periodismo al no buscar la verdad está dejando para la posteridad un relato engañoso de este momento y este mundo. Quien buceé en el futuro en las hemerotecas buscando conocer nuestra época encon-



Varias escenas en distintas partes del mundo

trará una narrativa superficial e incompleta, construida de refritos de otras narrativas superficiales e incompletas, será las crónicas un texto parcial en el que la corrección política ocultará parte de las verdaderas tensiones sociales, en la que no se dará cuenta de cómo es, cómo piensan, cómo viven los millones seres humanos para los cuales los medios no existen porque no hacen nada emocionante, estimulante o friki sino que simplemente viven. Pero es que esa vida sencilla de la gente que no sale en las noticias también importa porque es la que realmente explica nuestro mundo. Con la muerte del periodismo verdadero no solo nos estamos privando de la verdad a nosotros mismos sino que estamos falseando el retrato de lo que somos.

El periodismo ha muerto. ¡Viva el periodismo que brota en la literatura de viajes! La que hacen escritores que recorren los caminos del mundo para mezclarse con esa gente despreciada por los grandes medios porque no hace cosas excitantes, estimulantes o frikis. La narrativa de viajes nunca ha intentado contar una simple aventura personal por parajes más o menos exóticos, sino que también ha sido el canal de expresión de las inquietudes políticas y filosóficas de cada autor. Pero es que ahora además es ya uno de los pocos miradores a la realidad diversa de los habitantes de los países que los periodistas solo visitan cuando acontece un cataclismo.

Pero esas gentes son las que de verdad nos importan, porque hacen algo realmente interesante cuando los ñúes no miran: vivir. ■

“ El periodismo ha muerto. ¡Viva el periodismo que brota en la literatura de viajes! La que hacen escritores que recorren los caminos del mundo para mezclarse con esa gente despreciada por los grandes medios porque no hace cosas excitantes, estimulantes o frikis.